

# Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El pascuero que labra, la mujer que arregla en casa, el magistrado que des-empaña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el mundo que ora y ayuna.—Luzero.  
Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.  
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humildad como un simple medio... Respétala como un fin.—Kant.  
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.  
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos pol-vo los tronos, y se esparzan bajo el fan-go los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. (Pase, paso a la Verdad divina)—El Espíritu del siglo.

NÚM. 3.

Precios.  
Madrid, trim. 2 ptas. | Extranjero, año. 12 ptas.  
Provincias, id. 2,5 | Ultramar, id. 20  
Número suelto del día, 10 cént. | Atrasado, 25 id.  
El pago se hace por trimestres adelantado.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.  
Administración: Corredora baja, 50, segundo.

Domingo 18 de Febrero de 1883.

Redactores: Ramon Chies, Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados.  
No devuelve los manuscritos.  
La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

## ADVERTENCIA

El pago de la suscripción a LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO pueden hacerlo los señores suscriptores de provincias enviando sellos de franqueo.

## Suscripción nacional

A favor de los huérfanos de D. Estanislao Figueras.

Abierta una suscripción nacional en favor de los huérfanos del ilustre republicano don Estanislao Figueras, consideramos un deber, ya como amigos y correligionarios del difunto, ya como individuos de la comisión nacional a este objeto nombrada, excitar a nuestros amigos, y a las buenas almas en general, a que cooperen a obra tan meritoria.

Las cantidades que al objeto se nos han entregado particularmente, como las que en adelante se nos dirijan, serán publicadas en LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, y remitidas al señor tesorero de la comisión.

Hé aquí ahora las cantidades actualmente en nuestro poder, con designación de sus procedencias.

	Ptas.	Cénts.
D. Baldomero Santigos	10	0
Señor Urgel	25	0
D. Jaime Maestres (Flix)	5	0
D. Francisco Oriol (Flix)	2	50
Suma	42	50

## A los republicanos.

Atravesamos los republicanos días tristes, Hallámonos vencidos; más todavía: existe amargura mayor que nuestro vencimiento. Esta amargura indecible es contemplar, de un lado, las indecorosas claudicaciones de algunos que llevaron nuestro nombre y compartieron nuestra desgracia; de otro, la apatía a que los republicanos se abandonan y las luchas estériles en que destruyen sus fuerzas y gastan sus entusiasmos.

Apartemos hoy de nuestro pensamiento esos miembros podridos que el republicanismo encerraba en su seno: abandonémosles a las concupiscencias que les arrastran y los consumirán indefectiblemente. Carne en que había picado la gangrena, su amputación, aunque dolorosa, no es síntoma de muerte; más esperanza de vida.

Volvamos nuestra vista a las huestes republicanas para gritarlas con energía:—¿Qué haceis, presa de un vértigo suicida que traba vuestra acción, perturba vuestros movimientos y os enerva en disputas y recelos ociosos ó ridículos?

¿Acaso habeis perdido la fe en vuestros ideales, dando asentimiento a esas burdas mistificaciones imperantes que pretenden encarnarlos en moldes viejos, como si eternamente, hoy como en los tiempos del Mesías, el vino nuevo no necesitase odres nuevos; las ideas nuevas, nuevas formas; los derechos modernamente declarados, instituciones nuevas en que tengan holgura y libre desarrollo?

¿Acaso todos vuestros antiguos paladines apostataron, convirtiéndose en seides de sus antiguos enemigos, ya renegando vergonzosamente de su nombre de republicanos, ya conservándole por bafa, ó tal vez por hacer más fructíferas sus complicidades con la monarquía?

¡Ah! no.—La fe en el ideal no la habeis perdido. La práctica y el tiempo quizá os hayan arrancado algunas deslumbradoras ilusiones; pero en cambio, ha fortalecido vuestros convencimientos; que ley de la vida es que la planta pierda sus flores después de la fecundación.

Por siempre será honra de la democracia española la perseverancia con que en tristísimos días, ante la opresión como ante el soborno, ha conservado incólume su fe. El partido republicano, en vez de amenguarse en la desgracia, ha crecido y prosperado, recogiendo en su seno valiosos elementos de vida y acción; monárquicos antaño. Y las notabilidades de la democracia, aparte rarísima excepción, aunque divididas en cuanto a la apreciación procesal y tal cual doctrina particular, ¡vedlas! mantienen todas la integridad de las afirmaciones y de los votos solemnes que les valieron la personalidad política que les caracteriza.

¿Qué os falta, pues, republicanos, sino os falta fe, ni fuerza, ni entusiasmo, ni caudillos honrados que os dirijan?

¿Qué os falta?

Os falta aquello sin lo cual no habría ni vida, ni movimiento, ni organismos, ni mundos, ni universo; aquello sin lo cual el caos lo invadiría todo. Os falta lo que junta el átomo al átomo para formar la molécula, y la molécula a la molécula para constituir el cuerpo; os falta lo que en el mundo físico se llama atracción y cohesión; lo que en el mundo moral se denomina con mil vocablos y tiene por compendio esta palabra sublime: AMOR.

El vencimiento engendró en vosotros sus hijos naturales, que se llaman el desvío, el encono, el recelo, la desconfianza, la antipatía, la aversión.

En los primeros años hubiera sido vano combatir lo que la Historia declara fatal, y lo prudente fué dejar al tiempo lo que le correspondía de derecho, porque el hombre es barro.

Aquellas fueron las horas propias para toda individualidad reflexiva de perseverar en los principios y aplicar á ellos el escalpelo de la crítica, deduciendo de la enseñanza de instituciones abortadas, nuevos y preciosos datos de experiencia. En cuanto nos es personal, debemos declarar que, a la luz de esta crítica, nos reafirmamos en la exactitud de nuestro primitivo juicio sobre la necesidad de consagrar con la República el dogma de la *autonomía* en una federación orgánica.

Estalló una verdadera tempestad de recriminaciones justas é injustas, de dicerios merecidos ó calumniosos, de acusaciones infundadas ó razonables. En todas direcciones sureó el rayo del odio, el anublado cielo de la democracia traicionada; que la derrota y la desgracia tienen voces irritadas é iracundas que han de hacerse oír.

Empero, decid, republicanos de todos los matices: ¿no es llegada la hora, que todas llegan en el horario del destino, de que semejante espectáculo, que cupo en otros días, acabe entre vosotros para siempre?—¡Oh! sí, exclamareis con nosotros, cuantos sintais en vuestro corazón verdadero amor a la República.

Hay tiempo para todo, enseñaba la sabiduría antigua; tiempo de sembrar y tiempo de recoger. El tiempo de los odios entre republicanos, pasó. Falso republicano el hombre insensato el que intento de nuevo encender su fuego en las cenizas. Cuando no os lo exigiera el deber de restaurar vuestros ideales, la necesidad de dejar de ser la irrisión y el ludibrio de vuestros enemigos os impulsara ya el silencio.

Alzaos, puse, alzaos, republicanos,

sobre miserables diferencias é inexplicables enconos; la patria, entregada á gobernantes sin criterio fijo ni ideal determinado, navegante sin puerto, á quien ningun viento aprovecha, general sin plan, á quien ningun campo conviene, os manda imperiosamente acudir á sacarla de manos inexpertas ó indignas, bajo cuya dirección todo es coacción para el bien, y todo movimiento se hace infecundo y perturbador.

No os engañeis, sin embargo, con vanas palabras que sean germen de nuevas discordias y ulteriores descalabros. Claro como la luz aparece la imposibilidad de reducir todas las opiniones republicanas á una sola aspiración y un solo partido; porque las ideas que, como la idea democrática, son todo un mundo de vida, al desenvolverse en el tiempo, como la idea republicana se ha desenvuelto en España, por fortuna de todos, toman formas y encarnaciones varias y naturales.

Conservad cada cual vuestros peculiares conceptos de Democracia y República. ¿Pero no podeis, mejor dicho, no tenéis todos obligación estrecha de unir vuestras esfuerzos en pro de la patria y del comun ideal? ¿No os dice vuestra conciencia republicana, como á nosotros la nuestra nos lo dice, que es forzoso, si hemos de reivindicar nuestros derechos y poner la Nación en estado de declarar su voluntad soberana sobre las instituciones republicanas, que agrupemos nuestras fuerzas y aunemos nuestras energías individuales y de partido en un supremo sentimiento de concordia? ¡Ah! sí: esto os ordena la voz de la razón, una misma para cuantos la escuchan desapasionadamente.

Este altísimo sentimiento de concordia de que nuestra salud pende, único remedio á nuestros males, única esperanza de la patria, tiene un nombre insustituible en el lenguaje político: se llama la *coalición republicana*.

Penetraos ¡oh republicanos! de esta sencilla y penetrante verdad, que precisa proclamar muy alto y repetir sin cesar, é id á la coalición. Al que la rechace, bajo éste ú otro pretexto, declaradle inútil para vuestro trabajo de hoy, que es trabajo que exige de los obreros concordia, y por consecuencia abnegación.

RAMON CHIES.

## Nuestro fracaso.

No hemos muerto todavía. No nos ha recogido el gobernador de la provincia, según ha dicho algun periódico, como si no tuviera en su redacción la ley de imprenta. Lo que dicha autoridad ha prohibido ha sido la circulación de un prospecto que dirigimos á nuestros amigos pidiéndoles el concurso de su suscripción para auxiliar nuestra empresa.

Nada más lejos de nuestro pensamiento, al escribir ese prospecto, de que podía ser prohibido. Todavía no nos acertamos á dar cuenta de la razón que haya tenido el señor gobernador para dictar su providencia; pero tampoco ponemos en tela de juicio su fallo, que acatamos.

Si allí aparecía escrita la palabra *revolución* y esto ha influido en la decisión de la autoridad, declaramos sinceramente que la tomábamos en el sentido ideal, esto es, como el conjunto de principios que consagró la Revolución francesa, y después han ido realizando el resto de los pueblos, incluso el nuestro, en la por siempre glo-

riosa revolución de Setiembre, de la que fué parte primaria el actual presidente del Consejo de ministros.

No discutimos el fallo del señor gobernador civil, volvemos á decir; pero como algun periódico haya querido señalar con el dedo el nuestro á los Tribunales, con motivo de este hecho, como si no remitiéramos á su tiempo á las autoridades los números que la ley manda, y como si se hubiera perdido aquí ya toda noción de la antigua hidalguía española, no hemos podido dispensarnos de hablar de vuestras intenciones al escribir la palabra que presumimos más grave, para llevar al público la convicción de que no es nuestro periódico de los que aspiran á vivir del escándalo.

Regístrense cuidadosamente nuestros dos primeros números, y véase si hay en ellos una sola palabra que ataque á las personas revestidas de autoridad pública. Antes bien, hay algunas dirigidas al mismo señor conde de Xiquena, gobernador de Madrid, que pasaban los límites de la usual alabanza. No nos arrepentimos de haber cometido ese exceso. Otros se extreman en censurar, nosotros sentimos complacencia en aplaudir aunque sea á nuestros adversarios, siempre que lo merezcan.

Claro que nos ocuparemos de las personas que figuran en la vida pública; pero nuestros ataques versarán sobre hechos concretos, y en vista siempre de las ideas. Estas, éstas son las que nos impulsan, como habrá podido comprender el que tenga ojos.

Ahora bien: en la defensa de las ideas, ténganlo por seguro los amigos que nos exhortan á no cejar, como los adversarios, no retrocedemos ni una pulgada de terreno. Marcharemos con paso firme y con la frente levantada sin vacilar.

Como Galileo veía que la tierra giraba cuando á su lado graznaban que aquello era impostura, vemos nosotros que el antiguo régimen se derrumba, y que el reino de la Razon se acerca. Ya no hay quien se asuste de la palabra República ni de que se proclame la virtud como ley superior á darse golpes de pecho ante los guarda-cantones de las esquinas; sólo los sacristanes y las beatas se admiran de ello.

La conciencia pública ha caminado desde la Revolución francesa, más que antes en millares de siglos. No hay más que organizar, dar forma á lo que ya se vive en la conciencia. Para ello es preciso, en vez de entretener á todas las horas al pueblo relatóndole las intrigas que se urden en los pasillos, exponerle con lealtad, con sinceridad y firmeza las ventajas que obtendrá de regirse libremente, y los peligros que atravesará por su negligencia y su torpeza.

Aunque estuviéramos equivocados; aunque nuestros ideales fueran erróneos, que no pueden serlo, porque dependen en su favor la Historia, la naturaleza y la ciencia, creemos que merecemos algun respeto el que dice lo que siente. Nuestro carácter nacional es de aquellos que quieren por encima de todo la lealtad. «Sé judío ó cristiano, pero sólo con fe», dice uno de los personajes de la última obra de Sellés; y este autor, que es el más español, y quizá el de más penetrante inteligencia, sabe á qué atenerse en punto á las aspiraciones de la conciencia nacional.

Ahora bien. Quien diga que nuestro pueblo no atraviesa hoy un periodo en que esas dotes ingémitas están hundidas en el polvo, niega la evidencia. Nunca como al presente hacen falta á esta querida patria caracteres viriles, hombres de conciencia que digan lo que sienten, que enseñen con nobleza el corazón á sus conciudadanos. ¡Así pudiéramos nosotros imitar á tales hombres; así los pudiéramos ver flotar como espuma en la vida pública! ¡Si ya se tiene por delito el ser sinceros! Pues si es delito, si nuestra sinceridad ha sido la causa de que asome el odio que el público ha podido columbrar, por la manera como ha cir-

culado por algunos periódicos la noticia de haberse prohibido nuestro prospecto, no declaramos delincuentes.

Repétemos hoy, como en nuestro primer número: «La monarquía está, ante el Derecho, muerta; la religión del simbolismo está muerta», y armados de este santo lema, que figura en la cabeza de nuestro periódico: «Todos los hombres son iguales, no hay más diferencia entre ellos que las virtudes que poseen», haremos ver al pueblo que no hay quien monte sobre su estatura el espesor de un cabello, que nadie debe ser en ley natural ni más soberano ni más santo que él, si no es más bueno, más sabio, más justo y más virtuoso.

¡Qué! ¿Os escandaliza, fariseos, oír la verdad?

Pues la habeis de oír.

## Los banquetes republicanos.

Como habíamos anunciado, dos banquetes se celebraron en Madrid el domingo pasado con motivo de ser el aniversario de la proclamación de la República.

Los republicanos federales se reunieron en número de más de ciento en la fonda de los Leones de Oro, y los republicanos progresistas, poco menos numerosos, lo verificaron en la de Barcelona.

En el primero, á que concurrió nuestro querido compañero Ramon Chies, reinó el mayor orden, la más admirable armonía y grande entusiasmo. Los brindis, que en esta clase de fiestas son lo más interesante y lo que les da carácter y significación, patentizaron el deseo y la necesidad que siente el gran partido federal de unificar y disciplinar sus adeptos, mediante la fijación clara y precisa de las doctrinas, y una nueva, amplia y democrática organización. A la vez que en este deseo, todos los oradores coincidieron en proclamar urgente, patriótica y salvadora la *coalición republicana*, único acto que puede traer al mundo de la realidad nuestros gloriosos ideales.

En el banquete progresista, que presidió nuestro digno amigo Sr. Llano y Peral, la armonía, el orden y el entusiasmo no fueron menores que en el banquete federal. Hicieron ardientes votos por la *coalición republicana*; se recordaron el patriotismo y los talentos de los ilustres expatriados señores Ruiz Zorrilla y Salmeron, y se profetizó la pronta exaltación de nuestras tradicionales instituciones.

De muchas poblaciones tenemos noticias que se celebraron, ya por federales, ya por progresistas, numerosos y entusiastas banquetes, en los cuales las ideas y sentimientos que en los banquetes de Madrid se expresaban, tuvieron eco resonante.

Felicitemos á todos los republicanos de todos los matices por la celebración de estas fiestas, que indican su perseverancia y decisión, y les animamos á no dejar en puras palabras y excelentes deseos el pensamiento, en todos predominante, de la *coalición republicana*; pues así, y sólo así, obrando con diligencia, actividad y energía, cumpliremos nuestro deber de restaurar en la patria las instituciones que se inauguraron el 11 de Febrero de 1873.

## Galileo.

¡No hay proceso más definitivo contra Roma que la evocación de este nombre! Después de haber hecho arrodillar á aquel anciano, cuya frente ornaba el genio, ante cardenales y prelados que le obligan á declarar que es detestable error afirmar que la tierra se mueve, y ver hoy á sacerdotes y seglares estar de acuerdo en esta verdad, el desdén de la Iglesia romana es un hecho incontrovertible; pero además es un hecho que espanta.

Figúrate, lector, que tienes á tu padre al lado, que estás seguro de ello, que no abrigas la menor duda, y vienen ciertos hombres, se sientan en torno de tí, te hacen doblar las rodillas, poner la mano sobre los Evangelios y te obligan á declarar que no es verdad que aquel sea tu padre, «que maldices y detestas» el error que has cometido al creerlo y afirmarlo.

¿No es verdad que excede eso todo límite de iniquidad? Pues hé aquí el hecho de Galileo.

Aquel pensamiento gigante que abrigaba en su seno, había ya realizado prodigios; había descubierto la ley del péndulo, el termómetro, oien verdades más, pero sobre todo había inventado el telescopio. Y con aquel portentoso instrumento sondas los espacios: se da cuenta de la constitución de la Luna, de la de los satélites de Júpiter, de las nebulosas, y de la estructura de la mecánica celeste.

Ve claro como la luz, como lo sustentara Copérnico, que no es el sol, sino la tierra, la que se mueve. Revela á los hombres su desobediencia, lleno de generoso entusiasmo, porque el so-

bio es al modo de los buenos padres de familia, que gozan menos saboreando los manjares de la mesa por sí propios, que dándolos a sus hijos; así el sabio goza, más que en poseerla, en difundir la verdad entre sus hermanos los hombres, en verla aceptada, en verla reconocida y amada.

Mas apenas Galileo comunica la verdad que ve y toca, la Iglesia le sale al paso. «Eres un temerario, afirmas una impiedad, le dice. La Santa Biblia enseña que la tierra siempre ha estado quieta; y la santísima Iglesia católica no puede consentir que haya labios de hombre que osen afirmar lo contrario que la palabra de Dios, que está en la Biblia.»

La Santa Congregación pone la doctrina de Galileo en el Índice; la prohíbe como herética. La tierra rodaba entre tanto «por el piélagu inmenso del vacío», como dice nuestro Quintana. Y Galileo la sentía girar, tenía evidencia, certidumbre de ello, como hoy la tiene todo hombre culto. «¿Qué Dios invocarán estas gentes? diría para sí el físico. ¿No es, por ventura, Dios quien impulsa con su dedo todos estos orbes que veo moverse? ¿Qué Iglesia es ésta que así profana la verdad que viene de Dios?»

No contentos con proibir la doctrina, quisieron ensañarse con el hombre y citaron al tribunal inquisitorial a aquel anciano de setenta años, cargado más de sabiduría que de canas, y le hicieron arrodillarse en el suelo, ante ellos, y encendidos de ira le obligaron a declarar que era falso cuanto afirmaba, con ese lenguaje ronco que empleaba la sinagoga hebraica, pues le obligaron a pronunciar estas palabras: «Ajuro, maldigo y detesto los mencionados errores (1).»

Y bien: esas maldiciones caen ahora sobre la frente de todos los católicos ilustrados y de todos nosotros, porque todos creen y creemos lo que Galileo creía.

¡Qué martirio el de aquel anciano! Volvied la atención hacia el ejemplo que poníamos. Suponed que tenéis al lado a vuestro hijo, a vuestro padre, a vuestro hermano; queiréis abrazarlos, queiréis darles pruebas de cariño, de amor, de adoración, y unos señores mitrados que os rodean, os dicen: «hincate de rodillas, pon la mano ante esos santos Evangelios, y declara que maldices y detestas a esas personas.» No creáis que el ejemplo es extremado. Para un sabio, la verdad que profesa forma parte de su ser, como la carne la forma del cuerpo; hacerle negar aquella verdad, es arrancarle parte de sus entrañas donde la siente y la ama.

¡Pobre anciano! Dijeras ó no *é pur si muove*, después de retractarte, el solo hecho de haber tenido que dejar salir por tus labios aquellas palabras, que destilaban amargura, que vertían hiel, te hacen acreedor a la compasión de la humanidad.

Siquiera, aquellos soldados que rodeaban al Cristo en su agonía, tenían la disculpa de ser socos. Alanceaban su cuerpo, pero no se gozaban en martirizar su alma. ¡Qué humillación tuviste tú que sufrir! Pero tu sufrimiento, como todos, fue regenerador. El martirio del Cristo contribuyó más a hacer rodar por los suelos la religión pagana que las palabras del Evangelio. Es vivificadora la compasión que toca las almas.

Pues bien. Tu ejemplo es el más vivo, el más contundente testimonio contra la soberbia del Papado.

Así, sociedad presente, cuando oigas que te llaman impia, heteje, detestable, invocando el nombre de Dios, arrójale a la frente el proceso de Galileo.

DEMÓFILO.

Política de principios

Tratábamos en el artículo anterior de la teoría de la representación. Indicamos someras ideas acerca de aquella escuela que lo hace residir en la voluntad de los electores. Hoy vamos a ocuparnos de la otra, que la funda en el carácter de la función del Estado, que el representante está llamado a cumplir.

Para abordar el asunto debemos anticipar cual es la idea del Estado para los que sustentan esta teoría.

Ellos consideran el Estado social como la totalidad de los individuos organizados para cumplir el derecho. No hay miembro alguno que pierda su categoría de ciudadano. Aun el mismo individuo que delinque, aun el criminal, no pierde sino temporalmente su derecho a la ciudadanía. La capacidad que encierra de persona jurídica, no desaparece en el tiempo, porque tampoco la ha conquistado en el tiempo; la lleva consigo con ser hombre, aunque la niegue en una serie de actos que le constituyen en un cierto estado. Por eso dicha escuela sostiene una teoría penal antitética con la reinante, y de hecho condena, como atentatoria a las leyes naturales, la pena de muerte.

Paro esa totalidad de individuos que forman con la entraña del Estado social, que son la fuente, la raíz, la materia del mismo, tiene que vivir organizada para subsistir, y contar con garantías seguras de respeto a su organización; es preciso que cada cual esté orgullo de que no ha de ser perturbado por los demás en el ejercicio de su actividad, en la posesión de sus riquezas, en el sostenimiento de su vida; más aún, que, por lo contrario, ha de recibir amparo, auxilio del resto de sus hermanos al realizar sus propios fines.

Para sostener este complicado organismo en que chocan los más opuestos intereses y las más diversas aspiraciones, se necesita de una gran peregrinación, de una exquisita prudencia. Podría dejarse a la dirección individual el Estado? Podría realizarse el gobierno anárquico, con que algunos epiritus sueñan?

El caso de todo punto imposible. Sería tanto como creer que es factible a cada individuo, sin haber recibido lecciones

de escultura, modelar una estatua. No de otra cosa que de modelar la sociedad bajo ciertos fundamentos, se trata en la obra política.

Pero no se entienda que el político va a manejar la materia del Estado social a su idea. El más genial artista se limitará siempre a hacer lucir con toda diáfandad la belleza que encierra el fondo de los materiales sobre que obra. De un pedazo de barro no pudiera el mejor escultor hacer una Venus de Milo. Encierra ya algo en sí mismo, latente, el mármol, que está como llamando al genio del artista para que lo haga brillar.

Pues a este modo, la obra del Estado social necesita artistas que la realicen. De aquí la necesidad del Estado representativo, ó Estado social, compuesto por el conjunto de personas que con aptitudes, con conocimientos del fondo social, con vocación, se consagran a esta profesión especial.

Componen este Estado oficial, desde el jefe del mismo hasta el último empleado ó el agente de policía.

Cuán monstruosa sea la concepción que engendrará el absolutismo, y que hulle todavía en muchos cerebros, de considerar como Estado, sólo al representativo, y a los ciudadanos como súbditos, doctrina extremada y resumida en aquella célebre frase de uno de los reyes más engreídos con semeante absurdo: «el Estado soy yo», lo alcanzará el lector, notando que es precisamente lo contrario; que la fuente de toda soberanía es el Estado espontáneo; y para que lo sirvan, y para que sean súbditos de él, para eso están los funcionarios públicos, desde el primero al último.

Mas lo que importa aquí, es fijar que la representación tiene por objeto servir a la función del Estado, y por tanto, todo representante ha de llevar por único punto de mira, al moverse en el Estado, el cumplir fielmente su función. No hay para él otro criterio, no hay otra ley.

Así, el diputado no ha de mirar, al votar una ley, sino al interés común: la ley ha de ser para el Estado todo, para amigos y enemigos; no se legisla para una fracción, se legisla para el país, para la patria. Cuando los Gobiernos, desatendiendo este principio, incitan a los diputados que les son devotos a que los apoyen para sostener leyes de castas, como la célebre de ciudadanos legales é ilegales de los conservadores, desgarran el Estado, y éste, que debe ser el espejo de la justicia, vive en medio de la más irritante injusticia.

Que no quieran los evolucionistas sacar partido de esta idea de la representación, que consiste en servir a la función, y no a la voluntad de los electores, para fundar en ella sus apostasias, ya lo decíamos en otro artículo. En la apostasia se trata de un acto humano, y si al hombre privado no se le puede consentir que falte a sus promesas, ¿cómo se le ha de consentir al que está revestido de la alta jerarquía de legislador? ¿Qué virtud encerrará la ley hecha con espíritu monárquico, votada por un representante que ha prometido solemnemente a sus electores, al ser votado, ser fiel a la República?

Lo que hará el representante digno, que crea incompatible al cumplimiento de sus promesas con el servicio de su función de legislador, es renunciar a ésta, antes de faltar a su palabra. Así, si pudiera ofrecerse el caso de que un republicano cambiase realmente de opinión y creyese conveniente el régimen monárquico, su deber natural era renunciar a su investidura de representante, y ofrecerse como monárquico en nuevas elecciones.

Mas lo que importa fijar, volvemos a decir, para terminar este artículo, es que el representante no es un órgano de la voluntad del elector: lo es de la función a que sirve, lo es de los principios de derecho que lleva grabados en la conciencia, a los cuales debe ser fiel, pero sin merma de sus deberes de hombre, que están por encima del funcionario del Estado; del industrial, del artista, del que desempeña cualesquiera profesión, que antes de desempeñarla y desempeñándola, queda siempre con la virtud de hombre moral, de hombre íntegro en el cumplimiento de los deberes que contrae libremente en la tierra.

Luz y sombra.

Hemos recibido un ejemplar del Manifiesto del Círculo democrático barcelonés, nueva expresión del sentido latente en la democracia republicana española, que ansia salir del estado atomístico en que yace.

Abra dicho Círculo noblemente sus puertas a los «páctistas como a los posibilistas, lo mismo a los federales que a los unitarios... a los individualistas y a los socialistas, a los proteccionistas y a los libre-cambistas, y a los creyentes, y a los no creyentes, pues de lo que se trata es de que sean demócratas republicanos... circunstancia que da por supuesta la hombría de bien, la dignidad personal, la laboriosidad y la honradez.» «Si queremos la libertad, la democracia y la república—agregan—no es sólo para nosotros, sino para los españoles todos, para todos absolutamente, incluso los que por fanatismo ó otras causas desearían la restauración del Santo Oficio para carbonizarlos.»

Perfectamente pensado y dicho. Merece bien de la patria el Círculo barcelonés. Hagamos primero república, seamos libres, seamos soberanos de nuestros destinos; después, el que tenga más razón ó más prudencia, ó más arte, llévese el triunfo.

Imitemos al gran Gambetta. Fué derrotado en el Parlamento, y reprimió su corazón; comprendió que no habían llegado sus tiempos, pero aun quedando oculto en segundo plano, no dejó por ello de prestar toda su fuerza a la República francesa. Hagamos esto a los republicanos españoles. ¿Qué los conservadores de la República son mas simpáticos al país? Pues a refermarlos los avanzados; pero estar ayna al brazo en el fondo sosteniendo a los conservadores. ¿Que para lo contrario? pues que éstos estén detrás guardándonos las espaldas. Lo que no se puede consentir, lo que no concibe un corazón republicano, un alma honrada, es que unos ó otros entreguen la República a los enemigos.

¡No es verdad esto, señores del Círculo bar-

celonés? ¿Verdad que a pesar de estar tan distantes, nos entendemos?

Pues un apretón de manos, amistad republicana, y tacto de codos: todo vendrá si somos firmes.

Leemos en nuestro apreciable colega La Vanguardia:

«Con toda la alegría, con toda la gozosa satisfacción de que es capaz el odio encarnizado y el antagonismo de mal género, y al mismo tiempo con sarcástico estilo y mordaz expresión, da cuenta El Diario Español de la recogida del segundo número de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, de nuestro particular amigo Ramon Chies, que tan valientemente ha principiado su carrera. El Diario no pierde ocasión de zaherir a los republicanos, y hasta de llamar la atención de las autoridades sobre algunos particulares que advierte en los periódicos de nuestra comunión, con la caritativa idea de que se fijen en ellos, por si acaso pasasen desapercibidos. El Gobierno debiera agradecer tanto celo y recomendar, como es justo, tan desinteresado servicio, por más que no sea muy laudable ni muy decoroso constituirse en soplón, como dicen los chicos de la escuela; chota, que dicen los gitanos, y guindillas de la prensa, como decimos nosotros.»

Agradecemos tanto más estas palabras de La Vanguardia, cuanto que ellas nos evitan la réplica que, en otro caso, hubiéramos dado a El Diario Español por sus intenciones. Añadir una línea a las del diario pactista, que dirige nuestro particular amigo el señor Armentia, fuera desvirtuarlas. Preferimos hacerlas nuestras, sin más comentarios que su clara y completa trascripción.

Reciba la más viva expresión de nuestro agradecimiento nuestro querido colega El Liberal, tanto por los honrosos calificativos con que acogió nuestra publicación, como por la defensa que envuelve su suelto del martes último, del pensamiento que viene a defender en la prensa LAS DOMINICALES.

No dude nuestro colega en republicanismos que, tanto como nos honran sus palabras de aplauso y de cariño, nos honran también las reticencias y las insidiosas indicaciones de los conservadores que nos atacan. Creemos natural que, cuando venimos a denunciar la falsedad de los ídolos políticos y religiosos, a cuya sombra conservan sus odiosos privilegios y dirección de los negocios públicos, se irriten, y en su irritación nos lancen denuestos, ya que no pueden oponer razones valdaderas.

Estamos en nuestros trabajos periodísticos tan acostumbrados a las malas palabras de los conservadores de todas clases, que si en sus diarios las leyéramos de aplauso, nos harían sospechar si desertábamos de nuestro deber.

Al Sr. Mártos le creía todo el mundo republicano antes de la revolución de Setiembre.

Hizoze ésta, y el Sr. Mártos fué uno de aquellos desertores de la democracia que constituyeron el grupo desorganizado que llamaron los cimbríos.

Era el Sr. Mártos monárquico y ministro del rey Amadoc. Hace éste dimisión, y el señor Mártos, en vez de retirarse, siguió por algunos meses, a la vida privada, se hace en el acto republicano; echa una zancadilla a su amigo y jefe Sr. Rivero, y con escándalo universal se coloca en la presidencia de la Asamblea Nacional que declaró la República.

Forma parte de la comisión permanente de la Asambleas, y fué uno de los que más conspiraron el 23 de Abril por destruir el gobierno creado por las Cortes.

Vencida aquella conspiración, marchó a Biarritz, y en unión de los reaccionarios preparó el golpe del 3 de Enero, que en sustancia trajo la reacción monárquica.

Caido aquel Gobierno, se vino al campo republicano, donde preparó el manifiesto demócratico-progresista de 1.º de Abril.

Luego se manifestó en disidencia con los Sres. Zorrilla y Salmeron, separándose rudamente de ellos, a pretexto de defender la verdadera República conveniente a España.

A título de republicano fué elegido diputado por Valencia para las actuales Cortes. En ellas se declaró primeramente monárquico. Hace poco ingresó en la izquierda. Ahora aparece que se separa de ésta y se acerca al Gobierno del Sr. Sagasta, y hasta se le indica para la embajada de Paris.

No hablemos del talento indiscutible del Sr. Mártos.

Mas digamosnos de su moralidad política, de su seriedad, de su influencia en los destinos de nuestro país, puede ninguna persona medianamente prudente esperar algo beneficioso? ¿Habrá un grupo de españoles que tenga una idea clara y determinada de sus aspiraciones políticas, que pueda, en conciencia, inspirarse en tal ejemplo de volubilidad y continuo desertar de grupos é ideales?

No esperemos ser un pueblo digno de respeto propio y ajeno, interin, seducidos por la brillantez de los talentos, dejemos sin un severo castigo esta especie de burla de cuanto más respetable existe en las sociedades. El castigo a conducta semejante, le tiene en su mano la opinión, apartándose con desprecio de quien escarcease de tal modo la palabra empeñada, y la representación por ella adquirida.

Otro de los periódicos a quienes hemos merecido una palabra de aplauso, que con toda el alma agradecemos, es el Motín. Tal vez ningún otro periódico de España trabaja con más fruto para la obra santa de la emancipación de la conciencia nacional como nuestro festivo é inteligente colega. En su sátira contundente halla el clero merecido látigo, y el pueblo elocuentísima lección. Oyéntenos el colega siempre como decididos aunque modestísimos cooperadores de su trabajo redentor.

Madre é hijo.

—Madre mía, ¿qué tienes? Estás triste, tú sufres, has llorado: ¿qué pena te acongoja? Díselo a tu hijo, que te adora, que te venera.

—No lo niego, hijo mio; sufro, tengo el corazón herido, me ahoga el dolor. Hasta ahora te lo he ocultado, pero hoy te lo voy a decir; voy a confiarte un secreto que me ha hecho pasar muchas horas de amargura.

Tú eres mi esperanza, mi consuelo, mi amor, mi vida. He soñado mil dichas contigo. No tengo más que a ti en el mundo. Tu padre, que era media vida mia, nos dejó, cuando eras muy niño, solos en el mundo. Desde entonces, tú resumes toda mi existencia: tu semblante me recuerda el suyo, tus ojos los suyos, la dulce voz que sale de tus labios es la misma que ha sonado como música celeste mil veces en mi oído, cuando me expresaba sus sueños de dicha a mi lado. Además, eres también como él bajo otro aspecto: eres tan honrado, tan trabajador, tan bueno para con tu familia, con tus amigos, con tus deudos.

Todas estas cualidades y las veía anunciarse en ti cuando niño, y mi alma se extasiaba de gozo: te veía venir cargado de premios del colegio, me parecía que tu frente brillaba de talento; que no había otro niño tan aplicado, tan respetuoso con sus maestros, tan amable, tan dulce, tan bondadoso para todos...

—Todo eso que dices, madre mia, es una ilusión de tu alma; cuantas cualidades me aplicas, las tienes grabadas en tu corazón, y tu amor te las hacía ver en mí; tú sí que...

—No me interrumpas, hijo mio; déjame continuar.

Cuando te resolviste a abrazar la carrera de médico, yo sentí mucho gozo; ¡con qué fe, me dije a mi misma, va a ejercer su profesión! ¡Cuántas víctimas va a arrancar de las garras de la muerte! Mi único dolor fué aquella primera separación... ¡Cuántas veces te besé! ¡Cómo corrían las lágrimas de mis ojos! Luego, es verdad, me lo compensaste. ¡Qué cartas me escribías! Nunca te faltaba tiempo para escribir a tu madre; aun cuando me traías en las vacaciones, en prueba de tu aplicación, muchos sobresalientes y diplomas de premios. Yo conocía a todos tus profesores, porque de todos me hablabas. No olvidaré jamás que un día me escribiste una carta respirando entusiasmo por uno de ellos, que se llamaba M.

Aquel nombre no me era desconocido; yo que leo algo, como sabes, había visto escrito ese nombre más de una vez; recordé: M., había leído, es materialista.

Yo no te podré explicar lo que pasó por mí. Tú me conoces: sabes que no soy exigente, que tampoco soy fanática; pero mis padres me educaron en la religión cristiana: ellos eran aquí un espejo de vida religiosa; a los piés de la Virgen, dirigiéndola plegarias, he aprendido a ser amante de mis padres, de mi esposo, de ti mismo. Si crees que te he enseñado algo bueno; si me eres deudor de algún bien, no lo dudes, hijo mio, lo debes a lo que Dios me ha inspirado teniendo su nombre en mis labios, en mis rezos. Así, oírte alabar tanto a tu profesor, y saber que era materialista, me causó una impresión más aguda que si hubiera roto la punta de un puñal mi carne. ¡Es posible que mi hijo llegue a ser materialista alguna vez! me dije a mi misma.

Y ya desde entonces estuve sobresaltada: esperaba tus cartas con impaciencia; las recorría rápidamente para ver si estaba el nombre de M. allí escrito; me removía en el lecho muchas noches sin poder conciliar el sueño; todo mi anhelo era verte llegar en las vacaciones, para observar tu rostro, espiar tus actos, oír tus palabras.

Te conozco bien, hijo mio, y sé que hubiera sido imprudente, en mí, pedirte explicaciones; tu natural reserva, que si he de decirte en verdad, aplau-

do, me contiene y nada te hablé cuando regresaste a mi lado; pero me volví toda ojos, toda oídos, para escudriñar el fondo de tu alma.

¡Ah! ¡Cuán pronto me convencí de que te apartabas de nuestra santa religión: evadías ir conmigo a misa; te excusabas de darme agua bendita para no tomarla tú; no te hincabas ya de rodillas antes de acostarte, ni rezabas como otras veces; yo lo veía a través del ojo de la llave de tu habitación; cuando pasabas por delante de la ermita no te quitabas el sombrero, ni hacías la señal de la cruz. Una vez me dijeron que estuviste con tu amigo Carlos comiendo carne en día de vigilia, y la criada que me lo contó me dió a entender, entre palabras que ella misma no sabía explicar, que habías disputado, sosteniendo que tienen la misma composición, ó que están hechas de lo mismo la carne y el pescado; que si es pecado comer uno, lo mismo será lo otro.

Yo devoraba mis penas en silencio. Esperaba que cuando comenzaras a ejercer tu profesión, separado de aquel lugar donde habías oído las doctrinas impías, a mi lado, entre los libros, en este tranquilo pueblo, comprendiendo que todos habían de fijar sus miradas en ti, por lo que han sido mis padres y los del tuyo, volverías a ser religioso. Mi consuelo era que todos tus actos hasta hoy se habían encerrado en el secreto de la vida privada; los demás no habrían reparado en ello, ó si habían reparado, lo habrían atribuido a la libertad de costumbres que van teniendo hoy los estudiantes.

Ahora comprenderás, hijo mio, la causa de mi dolor. Lee ese periódico; habla de ti: ha llegado en el tren contigo; extracta tu discurso en el centro Republicano... ¿Qué has dicho allí, hijo mio?...

—¡Oh! no llores, madre mia. ¡El hijo que lleva tu santo nombre no puede hacer nada deshonesto!

—No, no; no me bastan tus palabras... Este papel lo van a leer en el pueblo; en él van a ver lo que has dicho de nuestra santa religión. No importa que el periódico diga que tu discurso fué un acontecimiento, que fué cubierto de aplausos; la sociedad está hoy pervertida, y no es extraño que se aplaudan las impiedades.

¡Hijo mio! Yo no acierto a darme razón de lo que te sucede; tú eres bueno como antes, tú sigues aplicado, trabajador, virtuoso; ¿es posible que no creas en Dios? ¡Si eso no cabe en la cabeza, si eso no se concibe! Si los que no crean en la infinita bondad de Dios, los que no crean en la pureza de nuestra Virgen amantísima y en nuestro Señor Jesucristo, tienen que ser malos; si deben ser inferiores a bestias... y mi hijo, mi amor, mi esperanza, mi vida, no cree en la religión, es ateo...

—Por compasión, madre de mi alma, no hables así, no te exaltes; sea ese llanto que corre por tus mejillas.

Yo te adoro también, tú lo sabes.

He querido por todos los medios arrarte esta explicación; pero tú la has provocado. Serénate, séntate en ese sillón, déjame secar las lágrimas de tus ojos con mis manos; déjame apartar con ellas los mechones de cabellos que cubren tu blanca frente, en la que veo brillar algo de lo que pintó Rafael en la Virgen, el amor inagotable de la madre. Déjame contemplar con orgullo esa frente. La fidelidad que has guardado a la memoria de mi padre desde hace veinte años que murió, parece que fulgura en ella. Sí, sí: es el resplandor de la castidad mezclado a la severa grandeza de la maternidad.

Te serenas, sonrías, te he vencido ya. No reprimas tu justo orgullo por mis palabras: es la recompensa de la virtud. Vale más ese momento de un alma virtuosa que oye una sílaba de encomio, que una eternidad de los goces cenagosos a que se entregan las mujeres impuras.

Ahora que estás serena, déjame con esta mano tuya cogida entre las mías,

que estoy cubriendo de besos, arrollado ante ti como otras veces, cuando niño, mientras me preguntabas la lección del catecismo y tus de dos jugueteaban enredándose en mis cabellos, déjame descubrirte mi alma hasta en sus pliegues más hondos.

(Continuará.)

DEMÓFILO.

ARTE

Los conciertos de primavera en el Circo de Rivas.

I

La sociedad de profesores que dirige el maestro Vazquez ha dado principio á sus tareas artísticas anuales, de la manera más brillante. En medio de un día espléndido, acudió al teatro de la calle de Recoletos numeroso público, atraído por los encantos que le ofrecían las interesantes obras del programa de esta primera sesión musical. Desde hace diez y ocho años vienen reproduciéndose en la misma época estas bellas fiestas, en las que, á la par que el arte musical se ostenta en una de sus más serias manifestaciones, y se honra la memoria de esos genios de la música, verdaderas palancas de la civilización, se arraigan entre nosotros costumbres de trascendencia para el progreso de la cultura nacional.

Contra la costumbre de años anteriores, en que comenzaba á las dos, el primer concierto, principió á las dos y media. Esta reforma ha sido muy bien recibida de nuestro público, siempre peregrino.

Figuraba en la primera parte del programa una obra nueva del desgraciado maestro Roberto Schumann, compositor de dos números de cortas dimensiones y de escaso efecto. El uno era una melodía, y el otro el *Canto provincial*, los dos muy sentidos, como todas las composiciones de este célebre compositor; pero sin interés para la generalidad, que se paga de grandes complicaciones instrumentales, ó de simples habilidades técnicas.

Las otras dos obras de esta primera parte del concierto eran ya conocidas de nuestro público, y también de nuestros lectores seguramente; la *ouverture* de la ópera del maestro Rossini, *El sitio de Corinto*, y la de *Leonora* (núm. 3), de Beethoven. Como acontece siempre con la primera obra del concierto, la sinfonía de Rossini pasó casi despercebida, y sólo se oyeron al final algunos aplausos por galantería á la orquesta. La obra de Beethoven obtuvo una suerte bien diferente. El público, después de admirar esta severa y profunda composición del genio creador de nuestro siglo, prorumpió en estrepitosas palmadas. Los profesores y el director de la orquesta, señor Vazquez, alcanzaron una verdadera ovación por la manera de interpretar aquellos períodos sembrados de escollos para los instrumentos. Los que conocen esta admirable creación del autor insignia de la *Sinfonía pastoral*, no pueden sorprenderse por esta manifestación del público que asiste al Príncipe Alfonso, admirador siempre de los grandes maestros, y sobre todo de Beethoven, su ídolo predilecto.

La segunda parte estaba dedicada á la verdadera novedad de la tarde, y era esperada con la mayor curiosidad. Todos los semblantes reflejaban, al comenzar la segunda parte del concierto, su interés por escuchar la bellísima sinfonía *El sueño de una noche de verano*, con todos los números que la escribió Mendelssohn para esta fantasía, creación del dramaturgo inglés, reforzada esta vez con las masas corales que hasta aquí no se habían oído entre nosotros. Nuestros lectores tienen seguramente conocimiento del valor de las composiciones de este gran artista, verdadero continuador de las tradiciones beethovenianas, y también del buen gusto en el movimiento musical de Alemania. El público de Madrid, desde que por vez primera escuchó sus obras, viene teniendo por él verdadera devoción y siente admiración hacia la obra que nos ocupa. Por eso este año leyó con satisfacción su anuncio en los carteles de la Sociedad, con los obra siete números de que se compone.

El efecto que produjeron todas y cada una de sus partes, excede á cuanto nosotros pudiéramos decir. Aquellas armonías, siempre limpias y puras, á través de las cuales se dibujaban las melodías más inspiradas, dentro de la forma clásica y siempre clásica del compositor, forma primorosa en que están encerrados los pensamientos del drama de Shakespeare, traducidos de la manera más clara y sencilla por medio de admirables combinaciones orquestales; el conjunto en que se desarrolla este cuadro poético, lleno de vida y rico de color, hicieron surgir en los espectadores, á la vez que entusiasmo, inefables sentimientos de encanto.

Decir las bellezas que atesoran entre sus números las *estrujas* y *coro de hadas*, idilio musical lleno de ternura; el *scherzo*, la página de más gracia y travesura de la obra; y el *Allegro appassionato*, cuyo diálogo sinfónico tiene tanto interés para los inteligentes, no es tarea tan sencilla ni tan fácil.

Respecto á la ejecución de toda la sinfonía, confesamos ingenuamente que nos faltan palabras para elogiar como se merece, tanto al director Sr. Vazquez, como á los profesores de la orquesta y alumnos del Conservatorio. Todos cuantos medios son necesarios, inteligencia, arte, entusiasmo y delicadeza de expresión, para traducir el espíritu de la obra y el pensamiento del compositor, se destacaron en toda la obra, sin que ni un instante siquiera se notara la menor vacilación, ni el más pequeño deslizo que empañara la pureza de esta maravilla del arte musical.

Si la ilustre Sociedad de conciertos no tuviera bien sentada su reputación, y bastante confirmada su inteligencia, el éxito obtenido el último domingo en la repetición de cuatro de los números de la sinfonía de Mendelssohn, sería suficiente para acreditar su celo artístico y su indisputable competencia.

Bajo estas impresiones, dió principio la tercera parte del concierto con la sinfonía *ouverture de Fausto*, que el ilustre Wagner compuso en los primeros años de su vida artística; composición que el público esperaba su verdad, con alguna impaciencia, por ser la primera vez que se ejecutaba. El conjunto del discurso musical, acusa una elaboración difícil y pesada, resultando un efecto nada agradable en el público, que al fin le acogió con notoria frialdad. Afortunadamente seguía en el programa la *Romance sin palabras* de Beethoven, y la orquesta se indemnizó en ella con creces de los aplausos perdidos en la obra de Wagner. Fue una sorpresa preparada con arte por el Sr. Vazquez, que el público supo agradecer, premiando á los profesores de la Sociedad con ruidosos aplausos, y haciendo repetir todo el número.

El concierto terminó con la marcha de *Receky* del viejo maestro Listz, ya oída en otras ocasiones, y que nuestros lectores conocen seguramente entre las composiciones de Berlioz. La orque-

ta interpretó ésta como todas las otras anteriores. Dió el brio que requiere esta marcha, á pesar del cansancio que debía sentir por las muchas repeticiones.

El concierto de inauguración de temporada no podía haber tenido, pues, como comprenderán nuestros lectores, un éxito más halagüeño para la Sociedad ni más lisonjero para su director. La repetición de seis números en las tres partes del programa, y los aplausos no interrumpidos de la concurrencia, son una prueba elocuente de la simpatía con que ha sido acogida en la presente temporada la Sociedad de conciertos, y del entusiasmo que despertan en el público estos hermosos festivales.

J. E. G.

Sección Pedagógica.

HIGIENE DE LAS ESCUELAS

Conocidas son de todos las condiciones desfavorables, que crea una atmósfera viciada, en donde respiran multitud de seres humanos; la disminución de la cantidad normal de oxígeno que debe existir en el aire para las necesidades de la respiración, y el desprendimiento de las emanaciones que el cuerpo del hombre continuamente exhala, son hechos sobrado conocidos en su deletérea acción, para que nosotros nos detengamos en demostrar la perniciosos influencia que ejercen sobre la vida.

Ahora bien; asisten á las escuelas niños de cuatro á doce años, que se encuentran en el período de más actividad en todas las funciones. De ahí que sea mayor relativamente en el niño que en el hombre, la absorción de los elementos indispensables para el cumplimiento de los actos de la vida. Pero si las condiciones en que se encuentra colocado el niño, no satisfacen esta necesidad de su organismo, la protesta de su naturaleza no tardará en manifestarse, bajo la forma de enfermedades graves, ó no alcanzando el conveniente desarrollo.

Es un hecho reconocido por todos, que durante la infancia se echan los cimientos de la salud que el hombre disfruta en las demás edades de su vida: cuando la construcción de la base se hace con materiales que no tienen la debida resistencia, el edificio se derrumba antes de levantarse, ó cuando menos, tras de una vida corta, amenazada de continuo por el más leve contratiempo, desaparece sin alcanzar la longevidad y lozanía que debiera.

Aunque á primera vista parece que las escuelas sólo tienen por fin proporcionar al niño los primordiales conocimientos que sacan su espíritu de las tinieblas de la ignorancia, en realidad deben cumplir otra misión, á la que no dudamos en conceder la más alta importancia; poco serviría al hombre la adquisición de todos los conocimientos de una ciencia, si su organismo permanece sumido en la más penosa de las situaciones de la vida, en la de enfermedad; y hace más atendible este aserto, la imposibilidad material de adquirir un desarrollo intelectual sorprendente, cuando no es simultáneo con el físico.

Esta firme convicción que tenemos de que las condiciones de las escuelas contribuyen en alto grado á labrar nuestra felicidad ó nuestra desgracia, hace que nos lamentemos de lo desatendida que está, en nuestro concepto, la higiene de los establecimientos de enseñanza, cuando tan directamente atañe, no sólo á la salubridad pública, sino á la misma instrucción.

Multitud de cuestiones referentes á la higiene de las escuelas hemos de ir sucesivamente desarrollando en las columnas de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, limitándonos hoy á investigar las condiciones de capacidad y ventilación que requieren. Objeto de investigaciones repetidas ha sido el averiguar la cantidad de aire que el hombre necesita para la respiración: sabido es que en esta función de la vida, el organismo; en definitivo resultado, toma del aire que entra en los pulmones cierta cantidad del oxígeno que contiene, eliminando, en cambio, una parte de ácido carbónico. Esta constante renovación es tan indispensable, que la vida se suspende tan pronto como hay un obstáculo á su realización. Colocado el hombre en una estancia herméticamente cerrada, la muerte sobrevendría tan pronto como el consumo del oxígeno fuera excesivo, ó cuando la cantidad de ácido carbónico hiciera irrespirable el aire.

No se piense que estos límites creados por la menor proporción de oxígeno ó por la presencia del ácido carbónico, necesitan ser muy extremados para ocasionar la muerte; porque basta que este último se encuentre en la proporción de 1 por 1.000 para que el aire comience á perder sus condiciones respirables.

El ácido carbónico espelido por un niño de ocho á doce años se eleva de 12 á 15 litros por hora, que representa un consumo de unos 30 metros cúbicos de aire en el mismo tiempo.

Para que los niños que asisten á una escuela respiren en una atmósfera conveniente, es necesario que el local tenga una amplitud adecuada para que, contando con la ventilación necesaria, no alcance el ácido carbónico el límite máximo de 1 por 1.000 que el aire higiénicamente considerado puede contener.

Para una escuela cuyo número de alumnos oscile entre 40 y 50, se necesita un local con las siguientes dimensiones: altura, 4 metros; 10 id. de largo y 7 de ancho. Aun en estas condiciones es necesaria la más exquisita renovación del aire, que se hará abriendo las ventanas cada hora, cuando no se cuente con ventiladores.

Conviene tener presente, que para renovar el aire de la escuela por otro más puro, necesitan colocarse éstas en sitios elevados, alejadas de todo establecimiento insalubre, como hospitales, lavaderos, cuarteles, etc., y en calles anchas ó plazas que permitan la entrada del sol.

Nada de esto se ha tenido en cuenta para la construcción de nuestras escuelas; salvo alguna rara excepción, la inmensa mayoría de ellas se encuentran instaladas en casas de vecindad sin el espacio necesario, sin luz, en calles estrechas; y en suma, en las más deplorables condiciones higiénicas.

Nosotros, que hemos visitado muchas escuelas; hemos quedado desgraciadamente impresionados al ver el número excesivo de

alumnos que la generalidad contiene, lo mal dispuestas que se hallan para recibir la luz, el olor fétido que exhalan, y el exceso de ácido carbónico, que en algunas de ellas alcanzan proporciones verdaderamente tóxicas.

De los peligros que todas estas circunstancias encierran para los niños, nos ocuparemos en el número próximo.

L.

EL ESTADO DE NUESTRA PRIMERA ENSEÑANZA

Procedimientos de la Institución libre.

Si hay algún calor en nuestro combate á las religiones positivas; si aparecemos por ello un tanto demagogos, oírán nuestros lectores, es porque no podemos ver con paciencia que se gaste tanto en cera, mantos de Virgenes, oro y pedrería para adornar los altares, y tan poco en fines tan sagrados como el de la enseñanza pública.

En otro tiempo, se comprende, no ya sólo la conveniencia, sino hasta la necesidad de los gastos de culto; al feroz guerrero de la Edad Media era preciso intimidarle con el infierno; había que hacerle entrar por los ojos la idea de Dios, á la vez que ofrecer un asilo al desgraciado plebeyo contra su rapacidad.

Hoy tenemos la cortidumbre absoluta de que nada dispone tanto la inteligencia y el corazón para ser piadoso, y justo, y amante del prójimo, como la instrucción. El sacerdote verdadero de nuestra Edad es el catedrático, el profesor, el maestro de escuela. Volcar en el bolsillo de éstos el cepillo de la Iglesia, con el fin de que tengan medios de adquirir cuanto sea necesario para hacer fácil y accesible la enseñanza: tal es uno de nuestros más vehementes deseos.

Consagraremos, pues, á los asuntos pedagógicos una atención especialísima.

Hoy vamos á tratar solamente del estado de nuestra primera enseñanza. Estábamos casi á la mitad de nuestro siglo cuando todavía nuestra enseñanza, encomendada á la dirección del clero, yacía en miserable estado. Aparte del corto número de escuelas existentes, no había en ellas ni plan, ni idea, ni sentido pedagógico.

Un incidente, el haber destrerrado la reacción al insigne médico Montesinos, trajo como consecuencia el que España se despertara al movimiento regenerador que en esta esfera sentíase ya desde hace un siglo por el resto de Europa. Montesinos visitó las escuelas de Inglaterra, estudió sus métodos de enseñanza, apreció las consecuencias civilizadoras que de ellos resultaban, enamoróse del sentido piadoso con que se consagraban á la obra de la educación multitud de personas, y lleno de estas ideas, concibió el propósito de renunciar á su profesión de médico y dedicarse por entero á difundirlas en su patria. Dejó la medicina del cuerpo para consagrarse á la del alma.

El y la «Sociedad encargada de propagar y mejorar la educación del pueblo», distinguieron, sobre todo, por su ardiente celo en favor de la educación del niño. El menor, de siete años, había estado hasta entonces desprovisto, no sólo de cultura, sino de la más precisa atención. Si era pobre, quedaba en su casa muchas veces solo, abandonado, sin amparo. Esto era una crueldad; aquel niño era un hermano nuestro, un futuro ciudadano; había que preocuparse de él, era necesario guiarle desde que daba señales de vida intelectual y moral: dejarle como hasta entonces, ó encerrado entre paredes, sin luz y sin aire, ó en la calle entre piluleos, expuesto á un accidente desgraciado, ó encomendado á los vecinos inculcos ó soeces, no podía consentirlo quien abrigara un espíritu humanitario y patriótico. De aquí la propaganda de dicha Sociedad para la creación de las escuelas de párvulos.

En cuanto al método de enseñanza, variaba en sus fundamentos de todo lo antiguo; se volvía la atención á la realidad, protestando contra el estudio de la letra muerta del libro; se consultaba la naturaleza, se ofrecían los objetos al estudio para grabar la enseñanza en la inteligencia; se atendía al desarrollo de las facultades humanas, buscando como principal objetivo formar hombres capaces de poder guiarse á sí propios en el camino de la vida.

Este retorno de la educación hacia la realidad fué, sin embargo, ahogado casi absolutamente por la rutina que venía imperando de antiguo. Todos los que hemos asistido á la escuela después de la propaganda de Montesinos, hemos podido apreciar cómo los procedimientos de la enseñanza no se diferenciaban de los empleados en el antiguo régimen: leer, escribir, contar, algunas lecciones de memoria, esto formaba, y forma en general, la materia de estudio en las escuelas. Pestalozzi y Montesinos habían quedado olvidados.

Otro período de reacción ha sido también causa de un nuevo movimiento pedagógico, verdaderamente trascendental. Separados algunos varones insignes de las cátedras que desempeñaban en la Universidad, han dedicado al estudio de las cuestiones de enseñanza, especialmente de la primaria, y secundaria, todas sus fuerzas. Los discípulos más devotos por las ideas que habían tenido en la Universidad, libreáronse y congregados en la Institución Libre de Enseñanza, comenzaron una obra regeneradora, cuya trascendencia no puede apreciarse todavía suficientemente. Libros, revistas pedagógicas francesas, inglesas, alemanas, suizas, italianas, periódicos de todos los países que tratan directa ó indirectamente estas cuestiones, todo ha sido por ellos consultado, á la vez que acompañando la práctica con la teoría, pasaban casi todas horas del día entre los niños. El resultado ha sido el que debía ser; que nuestro pueblo cuente ya con un espíritu original en esta clase de cuestiones: Rousseau, Pestalozzi, Froebel, los pedagogos más importantes, han sido puestos, sin duda, á contribución; pero el método de enseñanza de la Institución Libre tiene un carácter enteramente propio.

No es ya sólo llevar á la escuela el objeto sobre que versa la enseñanza, con el fin de que el alumno pueda verlo; es más que eso: es acarrearle entre las paredes de la clase para conducirle al mundo, y rodeado del medio que se dan naturalmente las cosas, mostrárselas en toda su realidad.

Así, para que conozca la geografía, se le lleva al Pirineo, al Guadarrama, al lado de los cauces de los ríos, en las llanuras en los valles; y así se le hace comprender con suma sencillez qué es montaña, qué ladera, qué divisoria, qué cunca, qué confluencia, etc., etc. Lo que es cobre, hierro, carbón, lo aprende en las bocas de las minas; las diferentes clases de plantas, cogiéndolas con sus manos. Las obras de arte, las contempla por sus propios ojos, ya en los Museos, ya en los lugares mismos donde están erigidos los monumentos. En Toledo, por ejemplo, aprende á distinguir los distintos géneros arquitectónicos, y en las sillerías, en los muebles, en las vestiduras sagradas, en las estatuas, frescos y pinturas, nota en su realidad los caracteres distintivos del arte en cada Edad.

Lo mismo hacen estudiar á los niños la industria, visitando las fábricas, los altos hornos, los talleres, y aun las instituciones políticas y administrativas de todo género, á cuyo efecto los llevan á las Cortes, á las oficinas del Estado y de los particulares, para enterarlos en el local mismo, aprovechando cualquier detalle que les haga fijar su atención, el juego de aquellas instituciones. Al niño á quien le dicen, llevándole al Senado: allí se sienta el presidente, allí los ministros, y en este lado la mayoría, y en tal otro la oposición, provoca preguntas sobre cada uno de los nombres que oye, se entera, y lo recuerda con persistencia. Y esto, tratándose de estos asuntos abstractos; no hay que decir lo que sucederá cuando la explicación verse sobre objetos materiales.

Para conseguir resultados en este sentido de enseñanza, hace falta, á la verdad, gran cultura en el profesor, y la tienen los de la Institución; pero hay que fijar la atención en que cualquier maestro con buena voluntad puede obtener frutos análogos; basta que se acerque al juez, al médico, al agricultor ó industrial de su pueblo, suplicándole que explique á los niños lo que son sus respectivas profesiones.

Esto hace también la Institución, á cuyos trabajos cooperan variedad de personas de Madrid y provincias que no son profesores. Puede haber quien se niegue á prestar tan piadoso servicio, pero será la excepción: en general, no hay quien repugne hacer un bien á costa de tan corto esfuerzo. Sucede, al contrario, que muchas personas, al entrar una sola vez en contacto con los niños, quedan prendadas de la inocencia y pureza de su alma, y son los que solicitan acompañarlos en excursiones y paseos.

El método de la Institución está inspirado, por tanto, en el espíritu universal humano de nuestro tiempo. No hay nada de proselitismo en sus móviles; en su reglamento consigna que es ajena á todo espíritu de escuela religiosa ó política; se limita á poner ante los ojos del niño la realidad, la sociedad, la naturaleza y la vida, tal como ellas se ofrecen.

Los efectos de este nuevo espíritu en la enseñanza nacional se dejarán sentir bien pronto. De la Institución saldrán jóvenes que, conociendo la patria á palmos, en sus condiciones geográficas, en su flora, fauna, arte, industria, género de vida y costumbres, pudiendo apreciar con propia vista nuestras virtudes y defectos, nuestros elementos de riqueza y pobreza, contribuirán en gran parte á sacar á esta patria del estado de extenuación en que la habían dejado los que sólo se consagraban á quemar los cuerpos en que germinaba un pensamiento libre, ó se retiraban á las celdas y santuarios á gozar vida sosegada, mientras nuestros campos quedaban yermos, las ciudades deshabitadas, la industria perdida, dando lugar á que se arrojasen los pueblos de Europa, como sobre cadáver insepulto, sobre las tierras en que ondeaba la bandera española.

X.

Cartilla del obrero.

La cuestión social.

La solución del problema social, decíamos en nuestro artículo anterior, no puede fundarse en la represalia; hay que acudir á otro camino más humano, más permanente que el de la pasión; hay que acudir á la razón, que es la única base de todo el edificio de la vida.

Aun con ser tan piadosa la doctrina del Cristo; aun habiendo fulminado tanto contra el rico y mostrando tanto amor al pobre, veis el caso que se ha hecho de su doctrina. Llamándose cristiana la alta sociedad que os rodea, vive en el lujo y la molice, mientras vosotros sois esclavos del trabajo y de la miseria. Toda la caridad de los frailes se reduce á ofrecerlos la sopa clásica, pero después de haber acaparado la propiedad y tener en su bolsa las más pingües rentas del país. Y así, tras de bien comidos, os daban los mendrugos que les sobraban. Os también hacían lo que aquel «D. Juan de Robres, caballero principal, que fundó el santo hospital, y tan bien hizo á los pobres.»

Si pues la pasión nada funda, según decíamos en el artículo anterior, el sentimiento de su parte, con ser más elevado, con mover poderosamente la voluntad y perfumar el alma disponiéndola al bien, tampoco funda nada por sí mismo; hay que acudir, lo repetimos, á la severa, fría, razón.

Ahora bien; ésta aconseja que el hombre no invente por sí, que examine la naturaleza, que la deje hablar, la escuche y recoja sus palabras. Después entra ya la obra humana; la organización que el hombre establezca ha de conformar con lo que aquella voz le diga.

Pues si hemos de seguir este dictamen, hay que preguntar: ¿qué es la cuestión social? Asunto difícil, más de lo que parece, pero que nosotros procuraremos presentar en los más sencillos términos para que tú, obrero bien inclinado, nos entiendas.

El sentido más característico que se da á la idea envuelta en las palabras «cuestión social» es, á no dudar, el referente á la condición de las clases populares, en punto á sus medios de existencia ó de su riqueza.

Aunque nosotros circunscribamos á esto la cuestión; aunque no tratemos de la instrucción, del cultivo de los sentimientos, de la moralidad de esas clases, hay que reparar en lo que implica la idea de la riqueza.

Supone ésta: materias primeras, capital, trabajo, circulación, cambio; todo depurado, todo fluido, ligero, con alas, como pintaban los antiguos á los dios del comercio. Esto es, que, para que exista riqueza y llegue á las clases todas de la sociedad, es indispensable que haya garantías absolutas, de que la naturaleza, que rinde las primeras materias, esté legítimamente apropiada; que el capital sea libre para circular allí donde la industria le pida; que el trabajo no sea menos libre; que la transmisión de la riqueza se haga con la celeridad, con la fluidez con que circula el aire en la atmósfera, para que vaya rápidamente y con el menor coste de los lugares donde sobra á aquéllos en que falta...

Y bien, obrero, cariñoso amigo nuestro; ¿sabes tú quién es el encargado de asegurar todas esas condiciones de legitimidad de la propiedad, de libertad del capital y del trabajo? ¿quién de garantizar la rápida y libre circulación de la riqueza? Pues es, á no dudar, el Estado. Y hé aquí cómo, desde los primeros pasos, nos encontramos ya con que la cuestión se complica, con que no es puramente económica, sino que tiene una fase principal y necesariamente política.

No tengas un Estado bien organizado, y en vano será que to afanes trabajando; la riqueza no llegará á tus manos, ó llegará mermada con diezmos, puertas y mil otras gabelas, y además dejará de producirse ó circulará mal y se distribuirá peor por la mala atmósfera que la circunda.

Si tú supieras lo que vale la palabra *anarquía* y entendieras lo que acabamos de escribir, comprenderías lo utópico de esa palabra. La ausencia de poder jurídico, la ausencia de Estado, es la miseria, es la barbarie; quien quiera vivir en un Estado tal, bien puede hacerlo: váyase á habitar el centro de África.

Es suicida, es, te lo decimos con ingenuidad; es suicida esa doctrina que vienen inculcando en tus venas espíritus, quizá generosos, quizá inspirados por las más sanas intenciones. En que confunden el Estado en sí mismo con el Estado oficial de los pueblos civilizados, y hallando este imperfecto, viéndole injusto, reniegan del Estado mismo.

Para que te hagan cargo de lo que es el Estado, vamos á hacértelo ver en una imagen.

Figúrate un campo donde crecen, unos al lado de otros, olivos, vides y diversas plantas; en verdad que cada uno existe sólo por su propia virtud, por la desu germen ó semilla; sin ésta no habría árbol, aunque hubiese campo. Mas, á su vez, la semilla sola no produciría sin tierra y sin atmósfera que proporcione materias asimilables.

Pues bien; el Estado es en la sociedad á manera de la tierra y la atmósfera; él no produce los actos de los individuos; él no da ni quita la riqueza que tenga cada uno; no es el árbitro de la condición social; mas sin él, hay que desahogarse, sería imposible la subsistencia de la planta social, sería imposible la subsistencia del hombre.

Además, así como hay campos mal y bien cultivados; así como los hay en que ciertas plantas ocupan lugares preferentes, ó se amontonan aquí y no pueden desarrollarse bien ninguna, y se espacian allá, dejando improductivo el suelo intermedio, así también, de estar bien ó mal organizado el Estado social, resultan análogos males en los hombres.

Ve, pues, cómo te están engañando al apartarte de la política, al decirte, por ejemplo, que no votes. Nosotros, por el contrario, te aconsejamos, si quieres trabajar por tu mejora social, que te preocupes mucho de la política.

El plebeyo romano, con ser más atrasado, tuvo más arte; antes que pedir pan pidió tribunos, y los tribunos consiguieron bien pronto que se le repartieran tierras, que se le diera pan.

Tú dirás que los que dirigen actualmente el Estado te repudian, no te conceden voto; tampoco te lo concedían antes de la revolución, y luego lo tuviste. ¿Por qué? Porque te esforzaste, porque trabajaste con fe y con firmeza. Los Gobiernos, como los particulares, quieren tratar con adversarios firmes que sepan sostener su derecho; á los que no son así, los menosprecian.

No basta, ni con mucho, resolver la cuestión política para tener resuelta también la social; pero no lo dudes, hijo del cuarto estado: es condición precisa, indispensable, de todo punto indispensable, tener resuelta aquella para resolver ésta. Es idéntico el caso al de nuestro ejemplo: sin tierra no hay planta, aunque haya semilla; sin Estado, no hay hombre rico ni pobre.

Sección excéntrica.

De un matemático de la tierra de María Santísima hemos recibido una solución algebraica intachable, de nuestro problema contenido en el primer número de LAS DOMINICALES, que publicaremos en uno de los próximos.

Algunas otras personas nos han remitido también soluciones, que les agradecemos é insertaremos, si es posible.

Acertijo.

Segun la tradición cristiana, Pedro en el Pretorio negó á Jesucristo. Y en el acto un gallo, al llamado de la pasión, que no falta en el correspondiente paso de la semana santa, cantó.

Ahora bien; registrados los evangelios, que son cuatro (aparte los falsos), resulta: que en uno no hay tal gallo ni tal cantar; en el otro hay gallo y canta una vez; en el otro, un gallo que canta dos veces; y en el restante, un gallo que canta que canta tres veces.

Se pregunta por una conciencia escrupulosa, que trata de ajustarse á las buenas reglas de la hermenéutica, si en la pasión hubo gallo ó no le hubo; si cantó ó no cantó; y en caso de cantar, si cantó una, dos ó tres veces.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

Habiéndonos hecho pedido de algunas de las obras que figuran en nuestros anuncios, rogamos á los autores que nos envíen sucinta nota del precio y lugar donde pueden adquirirse, para agregarla al correspondiente anuncio.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,5 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.
Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.
La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Esta Sociedad, cuyo titulo basta á acreditar su objeto humanitario, recoge á los niños abandonados y los ampara temporalmente en el Refugio que tiene establecido en la calle de Claudio Coello, núm. 32.

Tiene abierta consulta médico-alopática diaria de 8 á 9 de la mañana, pública y gratuita en su local; la tiene tambien homeopática en la Travesía de Trujillos, núm. 3, de una á dos de la tarde. En ambos locales se aplica gratuitamente la vacuna todos los sábados de una á dos de la tarde.

El Refugio recibe á cualquier hora del día y de la noche los niños que se encuentran perdidos en la vía pública.

La Sociedad protege á los niños que son víctimas de malos tratamientos y tiene establecida una consulta jurídica gratuita, en casa de D. Fermin Hernandez Iglesia, Travesía de la Parada, número 10, 2.º, para proporcionar los informes y consejos que se le pidan á nombre de los niños pobres, huérfanos ó desamparados, y promueve y sostiene las reclamaciones administrativas y los pleitos y causas que interesen á aquellos desgraciados seres.

La piedad que respiran los fines de esta Sociedad que acabamos de enumerar, la hacen acreedora á las simpatías y al aplauso del público, que debe prestarla toda su cooperacion.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

SOMBRERERIA MILITAR.—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 15. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFICA.—Semanales doctrinal militar, en que se insertan trabajos científicos.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE.—de Pétranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 152; 12 francos al año.

HUERTA.—SOMBRERERIA.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

BENITO MORENO, hermanos.—Espoz y Mina, 7. Sastres de gusto acreditado.

GANS.—ESTABLECIMIENTO de tipografía.—Sortido de maquinaria y efectos tipográficos, de lo más completo y de más gusto que hay en Madrid. Está relacionado con las principales casas de Europa. Villanueva, 22.

HISTORIA DE ESPAÑA.—por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion florentina del libro de Goytre.—Librería de Córdoba, Puerta del Sol.

TENERUDIA DE LIBROS.—por Blas Goytre y Blasco.—El que quiera enterarse del estado último de los conocimientos en esta materia, use el libro de Goytre.—Librería de Córdoba, Puerta del Sol.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposición didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra importante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Valverde, núm. 34.—El Sr. Portuondo, sistema de saber, tiene el don de enseñar, que no es común.

CONFERENCIA SOBRE viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesanteísimo. Véase en la librería de Hernando.

LA SUISE ILLUSTREE.—Esta preciosa publicacion, relativa al país más pintoresco de Europa, va apareciendo por cuadernos, algunos con más de veinte grabados. Cada cuaderno cuesta cincuenta céntimos de peseta. Lo recomendamos á los aficionados á los viajes.

CIMARRA HERMANOS, sastres.—Cárcen, 15.—No hay establecimiento más acreditado en trajes de niño.

ANUARIO DEL COMERCIO, por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exceda de exactitud, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE NIÑO.—Lozano.—Catalayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público, varios individuos de Madrid traen su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRONES y trajes de niño. Cárcen 31.—Para todo, aun lo más sencillo, se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso; tiene gusto. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE DEL PER.—núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

MANUEL CAÑETE.—Diamante, Olivo, 16.—Merece toda la confianza del público, por la conciencia con que desempeña su profesion.

VINO DE MESA. CALVO, 6.—Se mueren las gentes ántes de lo que debieran, porque alimentos y bebidas están de ordinario sofisticados. Si nuestro periódico pudiera descubrir dónde se venden los artículos de primera necesidad pura, se afanaría por darlo á conocer al público. Estamos seguros de que no porque la intoxicacion sea lenta, deja de serlo desde el momento en que las sustancias nocivas se introducen en los alimentos. Pues bien, tenemos evidencia de que el vino que anunciamos es puro y está hecho con la mayor pulcritud; todas las operaciones con máquina. Nos apresuramos á manifestarlo al público, sin sin permiso del cosechero.

MECÁNICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el apoyo del profesor público.

GEOGRAFIA DE ELIAS RECLUS.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

GINER, HERMENEGILDO.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolas Salmeron y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.—Calle de Legados.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langá, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS COLONIAS.—Prata.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y sencillez.

LOS DOS CISNES.—Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es inevitable en el esmero, en servir bien.

DURAND.—ENCUADERNADOR.—Calle de la Gracia, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este lóven escritas, deben ser señaladas á la atencion del público. Admitan por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

LAS CUENTAS DEL ESTADO en Inglaterra, Francia y España, por M. A. J. Wilson, con introduccion por el marqués de Riscal.—Llevar bien las cuentas del Estado es aborrazar mil gastos inútiles al contribuyente. Este, si tiene entendimiento, debe ayudar al marqués de Riscal en su obra de impulsar al Gobierno á que leve bien las cuentas. Para ello que comience por leer su interesante folleto.

ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation Lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jardinista, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cerillas limpias muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza, con el fin de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable yocoado contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INSTRUCCION LIBRE de Enseñanza, Impugnada, á.—Suscripción: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencias.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eugenio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparación entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y este que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Sólo el poder de la rutina explica que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

MANICOMIO DE CARABANHEL ALTO.—El nombre del Dr. Bzquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Bzquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

OBRAS DE DON RAFAEL MARIN DE LABRA.—La Colonizacion en la historia.—La Abolicion de la esclavitud, y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE ACEBRATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

POLITICA DE CAPA Y PASADA, por Saldaña.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

CERVECERIA INGLESA.—Carrera de San Jerónimo, 10.—Es el sitio en que se puede fabricar el café puro. Sepúlveda, 1.º.

GINER, FRANCISCO.—Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion, que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Ahrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linarez; «Principios de derecho natural», etc.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanamente; hasta la infame portera de la casa se apresura á decir á sus convecinos la clase de remedios que emplea para que los apiquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; vabie de ser menos un señor farmacéutico; decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura broma para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y refieren á dos carrillos. Lector discreto, haya de ser número en esa estadística, y cuando éstos enfermo conquis á un médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que le da.

EL MOTIN, PERIÓDICO satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia serio, oculta algo bobo, en cambio, en forma boba, persegue un fin serio.

EL SECULO.—PERIÓDICO republicano de Libros.—Publicacion sin sería como cualquiera por la libertad y el progreso.

HISTORIA DE PORTUGAL, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

EL LINARES.—PERIÓDICO bimestral que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto ecclia de la República.

EL ECO BILBILITANO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su encaña es República, honradez, justicia. No debe haber liberal aragonés que le niegue su proceccion.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que pueda hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la Historia de la civilizacion ibérica, Portugal contemporáneo, etc.

MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la edita Alemana, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.

ATLAS STILLER.—Magnífico atlas del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más autorizado en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

TELLO.—IMPRESION.—El Sr. Tello tiene acreditado su buen gusto en los trabajos de imprenta. Plaza de los Mozacanos.

SAINZ Y ROMILLO.—Hermanos.—Avenida de Jesús, 10. Casa de edita regatadora. Plaza del Callao.